

EL AMOR RECÍPROCO

Chiara Lubich

EL AMOR RECÍPROCO

Preparado por Florence Gillet



Título original: *L'amore reciproco*
© 2013, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2013, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-287-7
Depósito legal: M-28.770-2013

Imprime: Advantia Comunicación Gráfica - Getafe (Madrid)

Presentación de la colección¹

«A los que te sigan, déjales sólo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, la *voluntad de Dios*, la *Palabra de Dios*, el *amor al hermano*, el *mandamiento nuevo*, la *Eucaristía*, el don de la *unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, la *Iglesia-comunión*, el *Espíritu Santo* y *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda latitud. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. *LG* 9).

¹ Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva.

Se trata de doce libros útiles para quien desea:

- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
- profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
- poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entretejido de elementos autobiográficos.

Introducción

Con este volumen presentamos al lector escritos escogidos de Chiara Lubich para introducirlo en su pensamiento y en su praxis en relación con una palabra de Jesús referida por el Evangelio de Juan: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros» (Jn 13, 34; cf. Jn 15, 12).

Entrando de lleno en los innumerables documentos que se refieren a este tema en un arco de más de sesenta años (escritos, respuestas, discursos, charlas), asombra la insistencia de la autora sobre el momento en que dicha Palabra de Jesús se le manifestó con la evidencia de un *eureka!* Ese momento –no es exagerado decirlo– es un evento fundacional que relató decenas de veces ante públicos de lo más variado: desde los que la siguieron más de cerca hasta hombres y mujeres comprometidos en política y en la acción social; desde cristianos de todas las confesiones hasta hindúes y musulmanes.

Ese momento inicial es evocado no sólo como quien cuenta una historia, sino para iluminar los pasos que hay que dar en el presente. Esto, entre otras cosas, constituye una nota constante en la vida y en la mente de Chiara Lubich: volver a los orígenes para verificar el camino y, en caso necesario, imprimirle un volantazo, una rectificación.

El momento histórico en que el mandamiento del amor recíproco se le manifestó a Chiara con toda su lógica, claridad y fuerza convincente tiene el sabor de un «descubrimiento» –como la mayor parte de los aspectos de la espiritualidad de la unidad– o, más exactamente, de un «redescubrimiento», pues se trata de un concepto arraigado en la Escritura y en el Nuevo Testamento, es decir, en la Revelación. Como Dios amor (1 Jn 4, 8), Jesús abandonado (Mt 27, 46) o el Testamento de Jesús (Jn 17), también el tema de este libro –que de ahora en adelante podemos indicar simplemente con el versículo Jn 13, 34– es puro Evangelio.

Es necesario destacar que dicha Palabra es entregada por Dios a Chiara Lubich cuando su vida y la de sus compañeras estaba bien enraizada sólo en Dios. Es importante poner de manifiesto la prioridad absoluta de Dios en la génesis de la espiritualidad de la unidad para comprender correctamente el amor recíproco en el pensamiento de la autora. Éste no podrá consistir nunca en un «sentirse bien juntos», en una convivencia armoniosa (aunque lo es). Nunca podrá consistir en un gozar de ser amado cuando uno ha amado (aunque no falta la alegría). El amor recíproco es paradójico en sí mismo, pues requiere donarse uno mismo completamente y gratuitamente sin esperar nada, y al mismo tiempo contiene un reclamo a la reciprocidad y a la comunión. Entre *ser uno solo* quien toma la iniciativa de amar y *ser varios* quienes lo hacen hay una mutua implicación, una especie de *pericoresis*. Somos sujetos libres, conscientes de que, pa-

ra generar el amor recíproco, hay que dar la vida, y al mismo tiempo somos deudores en todo de nuestros hermanos, que nos ayudan a amar. En otras palabras, en la vida del mandamiento nuevo no se puede prescindir de la soledad. Sólo en Dios Uni-Trinidad se encuentra la justa relación entre el ser persona y el ser comunidad.

Entonces ¿es sostenible este singular mandato? Y ¿es realizable la medida desmesurada que plantea para amarnos «como» Él nos ha amado? Si Chiara Lubich ilustra con tenacidad sus extremas exigencias, es porque sabe por experiencia que acoger y vivir una Palabra de Jesús es acogerlo y vivirlo a Él mismo, es «comunión» con Cristo-Palabra. Con nuestra adhesión a Él, nos comunica su mismo amor, un amor gratuito, don de sí mismo que culmina en la cruz y en el don de la Eucaristía, un amor «hasta el extremo» (Jn 13, 1). Como precisa Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est*, «el “mandamiento” del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser “mandado” porque antes es dado» (n. 14).

La exégesis que hace Chiara Lubich de Jn 13, 34 es muy sencilla y accesible a todos: pone de manifiesto que Jesús lo ha custodiado «en el corazón toda su vida para revelarlo antes de morir»¹. Subraya la circunstancia en que fue «instituido» el mandamiento nuevo –la última cena, antes de dar libremente su vida por nosotros– y el hecho de que Jesús lo llame su-

¹ Cf. *infra* p. 53.

yo y «nuevo», confiriendo a esta Palabra una solemnidad especial. De este modo, la autora distingue claramente *Jn* 13, 34 del mandato de amar al prójimo, semejante al de amar a Dios (cf. *Mt* 22, 37-39). Este es un mandato dirigido a varias personas *juntas* y que implica la reciprocidad. No obstante, se puede amar a los hermanos sin que haya reciprocidad.

Pero aquí no se revela simplemente un versículo del Evangelio; en este versículo está toda la vida de Dios. Ella misma lo afirma de un modo sencillo pero profundo. «Así como un emigrante, cuando va a un país lejano, se adapta sin duda al nuevo entorno pero suele llevar sus propios usos y costumbres y es habitual que siga hablando su lengua, así Jesús se adaptó en la tierra a la vida de los hombres, pero trajo consigo –porque era Dios– el modo de vivir del Cielo, el modo de vivir de la Trinidad, que es amor recíproco. Lo mismo quiere de nosotros»². Así pues, el amor recíproco es el lugar de la presencia y del conocimiento de Dios Trinidad: «El lugar donde Dios [Trinidad] se da a conocer es el amor recíproco consumado en la unidad»³.

En *Jn* 13, 34 está contenida también la ley de la vida de la Iglesia. Los documentos de la Iglesia de estos últimos 20 años están llenos de exigencia de comunión. No hay más que citar la *Novo millennio ineunte* de Juan Pablo II, que indica la comunión de

² Cf. *infra* p. 63.

³ P. CODA, *Dalla Trinità. L'avvento di Dio tra storia e profezia*, Città Nuova, Roma 2012, p. 500.